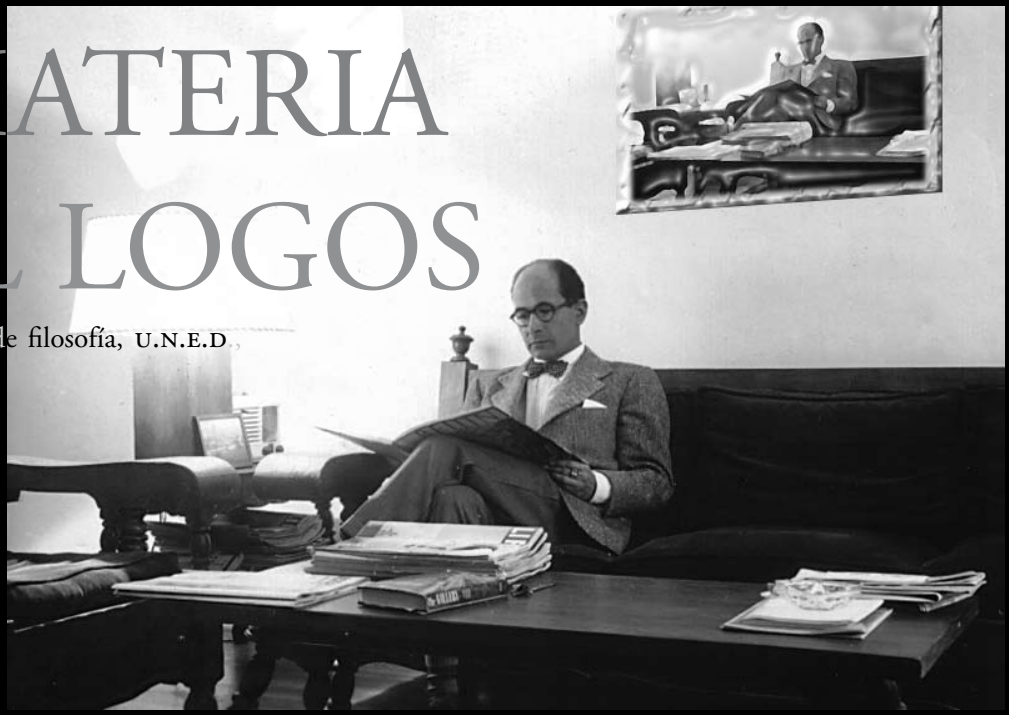


DE LA MATERIA NACE EL LOGOS

Entrevista a Eduardo Nicol, Revista de filosofía, U.N.E.D.,
Toluca, México, 1987.
(Primera Parte*)

www.eduardonicol.com



Ana Lucas: En sus obras filosóficas, con frecuencia, aparece una categoría que, yo creo, es muy importante en su filosofía, la categoría de “expresión”, como categoría diferencial del ser. ¿Podría usted, por favor, hablarnos algo de esta categoría?

Eduardo Nicol: Sí, naturalmente. Yo tengo un libro dedicado al tema de la expresión, el cual lleva un título un poco sorprendente, porque se titula la obra *Metafísica de la expresión* y comprendo que, de buenas a primeras, la gente no advierta de qué manera pueda convertirse en tema de reflexión filosófica este fenómeno común, cotidiano, universal de la expresión. La cosa tiene su miga, naturalmente, me pareció a mí, después de muchos años de reflexión, que la expresión no debía considerarse solamente como “un fenómeno” y crear sobre la base de esto un saber científico de tipo psicológico, filológico, etcétera; no podía estar este fenómeno reservado al tratamiento de las ciencias especiales. En efecto, se afirmando, cada vez más en mi mente, la noción de que la expresión era un constitutivo del ser humano, es decir, que el hombre puede ser definido ontológicamente como “el ser de la expresión”; al mismo tiempo, este carácter definitorio del ser, que tiene la expresión humana, sirve de diferencial ontológico: es aquello que lo distingue como tal ser de toda aquella forma de ser posible. Y por ahí va el libro discurriendo, cosa que no haremos ahora.

AL: Muchas gracias. Había otra pregunta que me parecería interesante para desarrollar, y que conocieran nuestros alumnos de la U.N.E.D. La relación que usted establece entre los logos y materia. Precisamente en esa obra que usted acaba de referir y que me parece muy importante. ¡Por favor!

EN: Sí, esto corresponde a una fase posterior de mis trabajos. Está en un tema que está incluido en la parte final de una obra que se llama *Crítica de la razón simbólica* y que lleva por subtítulo “La revolución en la filosofía”. Ese tema está al final de la obra, no por motivos accidentales o porque se hubiera

Transcripciones de audio: Arturo Aguirre.

agotado la materia en los capítulos anteriores, sino porque es, realmente, el tema culminante, no sólo de mi libro, sino culminante por lo que les voy a decir (que no es difícil de entender, ¡afortunadamente!).

Estamos en un mundo donde la materia domina, como sabemos, ¡nos aplasta!, incluso... El universo es materia. La materia existe desde siempre, y no se puede decir “desde siempre” porque no tuvo un comienzo. En el universo había materia antes de que hubiera la tierra y, por tanto, de que hubiera el hombre y los demás seres que nos acompañan aquí. Sin embargo, en esta diminuta partícula del universo, que es nuestro globo terráqueo, aparece, iba a decir “de repente”, ¡no!, aparece muy lentamente, pero, en las medidas cósmicas, digamos que aparece súbitamente un tipo de realidad distinta, algo que no es materia; que no lo voy a llamar espíritu ni le voy a aplicar otros calificativos o determinantes que podrían inducir a confusión y a polémica, es algo de una índole distinta de la materia y es el logos, la palabra, el verbo. El verbo no es materia. Esto no hay que argumentarlo, es evidente. No es materia. Sin embargo, ¿de dónde procede?, porque si no había en el universo más que materia, es evidente que fue la materia la que parió a la palabra, y esto si es algo absolutamente incomprensible. Es un absoluto en el sentido de ser absolutamente inexplicable: de la materia nace el logos. Y ahí nos tenemos que quedar, es la última cuestión de pensamiento filosófico. Es la última barrera.

AL: Perfecto. Muchísimas gracias. Nos estaríamos oyéndole aquí horas y horas [risas]. Mi última pregunta (para que Francisco no me diga que monopolizo las preguntas; que él también tiene muchas ganas de preguntar). Por favor, si nos pudiera usted hablar de la conversión del logos primero... primario, en forma de arte. ¿Cómo podría ser posible esta conversión?

EN: ¡Sí!. No lo sé. No lo sé porque este no es un misterio último, como el que acabo de mencionar (del nacimiento del logos a partir de la materia). Pero, andamos rodeados de misterios, tenemos que desengañarnos los que trabajamos con el instrumento de la razón. Hay muchas cosas inexplicables. Son fenómenos asombrosos, vivimos en un mundo asombroso, ¡somos seres asombrosos!. Empieza la palabra prestando unos servicios vitales, primarios: la designación de las cosas, la comunicación interesada y con finalidades prácticas para organizar la convivencia, etcétera. La palabra religiosa, que es una emanación de las inquietudes del hombre que se siente desamparado ante la inmensidad del cosmos, etcétera, etcétera. Va evolucionando... los, adquiriendo nuevos perfiles y nuevas capacidades, y, llega un momento, en que todas son útiles (¡eh?), indispensables, que prosiguen. Pero llega un momento en que la hombre se le ocurre la feliz idea, por decirlo así, de manera pintoresca, la feliz idea de utilizar el logos, la palabra, el verbo, para fines que son absolutamente desinteresados, para crear con él algo que no sirve para nada. Y esto, yo creo, es la razón explicativa de la poesía. La poesía es un verbo que no sirve para nada, que no tiene ninguna utilidad, y que es una necesidad, porque si no fuera una necesidad íntima de la humanidad no hubiera brotado de ella; y es lo que usted ha llamado, y yo llamo también, la conversión del logos en objeto de arte: la poesía. De ahí sigue la poesía, unida a la palabra pragmática y a la palabra religiosa, etcétera, etcétera, unida a todas las demás. El logos es multifacético. Pero, yo que soy filósofo (¡con perdón!) creo la gran creación, la gran transmutación del logos fue la primera. Ésta que lo convirtió en objeto de belleza: la poesía. Después viene la filosofía, que también es inútil, afortunadamente [risas], pero no tiene las gracias del verbo poético.

Francisco Martínez: Sí, de todas formas, nosotros como profesores de metafísica, el aspecto que nos interesa fundamentalmente del profesor Nicol es su intento de mantener la metafísica como un límite insuperable del pensamiento humano. En la extraordinaria conferencia inaugural de este

Congreso de Filosofía,¹ el profesor Nicol, nos dijo que nunca podemos ir más allá de la filosofía y, por lo tanto, no podemos ir más allá de la metafísica.

EN: Sí. Lo que pasa es que la metafísica, que tiene tan mala prensa, como saben ustedes [risas], desde Grecia, la metafísica tiene mala prensa, sobre todo, porque trata de cuestiones últimas: es la palabra dedicada a la última palabra, y no sale de sus problemas, y siempre estamos con los mismos y siempre varía el tipo de respuestas que damos a la cuestión del ser de la palabra y del Ser en general, empezando por el nuestro. Esto es inquietante para quien tenga holgura de tiempo vital para dedicarse a sí mismo, Vivimos sin dedicarnos a sí mismo. Sin consideramos que es posible que nuestro propio ser sea objeto de meditación, y de hecho es el primero, entonces nos encontramos con... ya en pleno dominio de la metafísica. Es que es la metafísica, además, tiene mala prensa, porque la gente no toma en cuenta el hecho de que ha evolucionado ésta, que yo llamo aristotélicamente, ciencia primera, ha evolucionado como la física. Si a un físico de hoy le dicen: “usted es físico, luego es aristotélico” protestará enérgicamente. Y, si a mí, como metafísico me dicen: “es usted metafísico, luego es un usted platónico”, ¡nada de eso!. Yo he tratado de introducir algunas “timoratas” ideas nuevas en el campo de la metafísica; por tanto reniego, no reniego de la tradición, reniego de la mala opinión que se tiene de la tradición y de la ciencia que va renovándose a sí misma. Se trata de las cuestiones últimas, de las cuestiones fundamentales, las que requieren mayor rigor, porque aquí no hay posibilidad de manipulación, no hay posibilidad de cuantificación, que son las formas cómodas de la investigación científica. La nuestra es una forma incómoda, porque requiere un tipo de verificaciones más sutiles, en las que no voy a entrar ahora. Pero sepan que son sutiles!

¹ IV Congreso Nacional de Filosofía (organizado por la Asociación Filosófica de México) en la ciudad de Toluca, Estado de México, en el año 1987. La conferencia inaugural de Eduardo Nicol fue “La filosofía en el siglo XX”, que se encuentra en Eduardo Nicol, *Ideas de vario linaje*, México, FFL-UNAM, 1990, pp. 433-446.